

ESCENARIOS POLITICOS

SEPTIEMBRE ,1996.

1260 01

PROYECCIONES PARA EL SEGUNDO SEMESTRE

1. Si se pudiera sintetizar la tónica política de este semestre del año se pueden describir tres procesos que estuvieron en juego: (i) La reactivación de las demandas sociales, en particular en el sector público, que perciben que ha terminado un período de relativa excepción política y es legítimo plantear demandas de mejorías económicas. (ii) La afanosa búsqueda del gobierno por crear una misión o ejes claros tanto simbólicos como de políticas públicas sustantivas en los cuales anclar su acción política. Aquí se ha dado todo el debate en torno a las modernizaciones y sus variados contenidos. (iii) Una creciente competencia al interior de la Concertación puesto que se percibe a la elite de cada conglomerado intentando maximizar sus oportunidades a corto plazo. Esta dimensión ha arrojado quizá uno de los balances más complejos del último período :el relativo deterioro del pacto concertacionista que más allá de los acuerdos programáticos suponía una muy estrecha colaboración e instalación de confianzas.

2. Tal parece que el desafío global que enfrenta tanto el gobierno como la coalición se resumen en las siguientes disyuntivas elementales :elaborar un esquema de modernización progresista--pactada con los actores sociales y políticos--o se entronca un estilo cerrado, unilateral de toma de decisiones pagando altos costos políticos y sociales. También se encuentra la alternativa mediocre de que finalmente los anuncios glamorosos describan a un gobierno relativamente inmóvil que estaría dispuesto a administrar el poder y de algún modo cautelar con la inercia el capital político que posee.

3. Si bien los indicadores económicos aparecen promisorios en todos los rubros quizá si el desafío muy básico que se impone en el próximo período estriba en preocuparse muy seriamente por elevar el nivel y calidad de la acción política. Hay aquí tal parece un cierto juicio que hace de necesidad virtud. Subyace una percepción más o menos elaborada que concibe a la democracia como un conjunto de procedimientos que finalmente interesan poco a la gente más allá de los actos electorales y lo que importa es que la economía marche bien. Sin embargo, existe una creciente percepción algo devaluada de los políticos y de la acción política (encuesta Participa, CERC, ADIMARK) y del carácter de la democracia del país. Si bien no tiene sentido apelar a un modelo democrático jeffersoniano (la grass roots democracy) de activa participación de la sociedad civil e involucramiento de la gente en las decisiones de manera cuasi-plebiscitaria, sí es necesario anclar la acción política en las preocupaciones reales de la gente, por un lado, y por otro, parece imperativo discernir un conjunto de propósitos comunes que conciten y mantengan de manera activa el apoyo con que cuenta la Concertación en la actualidad.

Sobre este telón de fondo es posible proyectar de manera rudimentaria los temas y aspectos que estarán en juego en el curso de lo que resta del año:

I. De una política ideológico-doctrinal a la eficacia de las políticas públicas. Si bien cual más cual menos cada partido político se alimenta de un conjunto de rituales simbólicos, tal parece que en adelante una política tanto conservadora como progresista tendrá como siempre una faceta simbólica--la empatía del líder, etc--pero sobretodo será valde si es capaz de fundamentarse técnicamente en términos de maximizar recursos y apoyar efectivamente a los sectores más desprotegidos. En otros términos cada vez más hay un conjunto de temas tanto de orden valórico como de

políticas públicas en sentido estricto donde una posición ideológica genérica se muestra como inútil. A modo de ejemplo, se puede mencionar la polémica en torno a adoptar una legislación sobre el divorcio, el tema de las privatizaciones en particular referidas a la situación de las empresas sanitarias, o las estrategias y contenidos de una política global destinada a la modernización del Estado.

II. De una política de gobierno y de coalición disgregadora a una política consensual y gradualista. Todos los temas que han estado en juego desde el mismo proceso de toma de decisiones en el seno del gobierno hasta las reformas proyectadas en salud o educación han estado tensionadas por un esquema que ha pendulado entre la imposición de un decisionismo unilateral inconsulto hasta atender a las diversas demandas he intentar en el sentido más clásico "hacer política". Si existe alguna lección que recoger de todo el primer período del segundo gobierno concertacionista es que por la vía de la delegación en un pequeño círculo que toma las decisiones se llega a una situación de parálisis y finalmente de crisis. Si bien pueden existir juicios matizados sobre la modernización y capacidad de los partidos para asumir los cometidos de la modernización, sin ellos resulta imposible tomar decisiones maduras y ajustadas a la realidad del país.

III. De una política unilateral proveniente del ejecutivo a una política de diálogo activo con los partidos. La condición de esta afirmación es que los partidos incluyendo sus bancadas parlamentarias fortalezcan radicalmente su capacidad de elaboración técnica y de propuestas políticas. Hoy día las organizaciones partidarias aparecen rezagadas, máxime cuando la elaboración técnica más sustantiva lo realizan militantes de los partidos pero que están de manera abrumadora instalados en el Estado. El cuadro ideal es el caso de los regímenes parlamentarios en donde la oposición o los partidos de gobierno tienen una suerte de "shadow cabinet" o gabinete en la sombra que plantea políticas distintas o complementarias al Ejecutivo por cada sector de actividad.

IV. De una agenda focalizada en lo internacional a un planteamiento que integre los objetivos encaminados a reformas sociales concretas. Una de las percepciones recientes arraigadas en la ciudadanía es que el país había alcanzado acuerdos internacionales muy relevantes pero que de algún modo no se traducían en que la gente común lo percibiría como un activo del país de forma nítida. Además se ha hecho patente la necesidad de combinar el énfasis externo con impulsar de manera efectiva las políticas destinadas a mejorar la situación de la gente. Se requiere quizá realzar las políticas ya encaminadas de corte redistributivo como la mejoras graduales de la situación del magisterio, de la salud y el programa destinado a erradicar la pobreza entre otras iniciativas de envergadura.

V. De un funcionamiento espontáneo de una economía primario-exportadora a una discusión a fondo sobre el modelo de desarrollo del país. La razón técnica y capacidad de elaboración crítica con que cuentan los partidos y sus profesionales parece de primera importancia en la próxima etapa. No parece un mero preciosismo académico cepaliano esto de plantearse el modelo de desarrollo. El país a propósito de la discusión del MERCOSUR sin duda que se verá abocado-- dentro de los márgenes posibles de nuestra inserción económica real-- a discutir qué tipo de modelo económico podemos desarrollar en el mediano plazo. Al respecto es bueno internalizar que no hay por así decir líneas ya discutidas y preestablecidas en el conjunto de la elite política. En variados temas hay arduas discusiones y a menudo coexisten en la aplicación de políticas visiones distintas. Por ende hay un espacio para influir de manera decisiva en los rumbos que puede adoptar el país en el futuro cercano.